

como fiestas principales las de san Miguel Arcángel y el Señor de la Conquista, en San Felipe; la de la Virgen de San Juan de los Lagos y la Virgen de Guadalupe, advocaciones marianas con gran presencia y arraigo en esta región del estado de Guanajuato.

Indios Broncos del Noroeste de Guanajuato es, finalmente, un trabajo pionero en este tema y, como tal, está abriendo camino para futuros investigadores que encontrarán en su lectura nuevas ideas, preguntas y pistas a seguir para estudiar, no sólo la danza, sino las tradiciones musicales, orales y religiosas en esta región del país.

MIGUEL SANTOS SALINAS RAMOS⁵
Universidad de Guanajuato

Homero Adame. *Haciendas del Altiplano, historia(s) y leyendas*. Tomo 1: *Grandes latifundios virreinales*. San Luis Potosí: Gobierno del Estado, 2012; 193 pp.

Ya es distinción de Homero Adame su interés por el Altiplano y quizás por ello es notable que su afinidad no se limite sólo al estado de San Luis Potosí, de donde es originario, sino que en su estudio incluye también territorios de esta región, pertenecientes a estados como Zacatecas, Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila. Adame refuerza esta justificación apegándose al hecho de que la categoría que definió los poblados que estudia es la de aquellos que cuentan con una hacienda. No conforme con esta delimitación, ofrece además una delimitación temporal, pues todos los poblados del Altiplano con haciendas que explora en este libro son, nombrados por él mismo, *Grandes latifundios virreinales*. El aspecto de la temporalidad es precisamente lo que distingue los tomos 1 y 2 de este libro, pues el tomo 2 se dedica a las haciendas

⁵ migesantos@gmail.com

del altiplano que son propias de los cien años que hubo entre los alzamientos de independencia y revolución.

El tomo 1 recorre veinticinco haciendas: Albarcones, Bocas de Maticoya, Carbonera, Cerros Blancos, El Carro, Espíritu Santo, Guanamé, Illescas, La Boca, La Cocinera, La Poblazón, Las Antonias, Las Cruces, Laguna Seca, Nuestra Señora de la Soledad, Peotillos, Pozo del Carmen, Presa de Guadalupe, Punteros, San Agustín de los Amoles, San Francisco de El Potosí, Juan Baptista de Cedros, San Rafael de El Salado, Sierra Hermosa y Solís.

Para cada una de las haciendas, Adame retoma señalamientos geográficos, descripción arquitectónica con detalles del estado actual, una enumeración con acontecimientos recopilados de la historia oral y una o dos leyendas contadas por los pobladores. De la misma manera, de cada hacienda se incluyen fotografías, tomadas también por Adame, aunque la edición en papel bond a blanco y negro (que permitió la beca del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes a través del Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico de la Secretaría de Cultura de San Luis Potosí) no permite apreciarlas del todo.

Seguramente, el más valioso aporte de este libro es el acercamiento a un territorio todavía falto de desentrañar en su riqueza cultural, pues la exploración hecha por Homero Adame permite, además, vincular un pasado que otorgó de personalidad a una región que sigue viva y manteniendo sus más íntimas condiciones, incluso pese al innegable desgaste provocado por el peso del tiempo transcurrido. Se suma además el hecho de que retoma tanto el perfil histórico de fuentes escritas, como el que se ha transmitido en la población de manera oral. Esto permite un color local de los poblados que no hubiera podido salvaguardarse de otro modo si no es conociendo a su gente y dedicando el tiempo necesario a recorrer las fisuras y los resquemores de la gente y las construcciones que conforman estos poblados.

Sobre las leyendas que se incluyen en este libro, son recurrentes los personajes religiosos y las brujas, los hacendados y los peones, así como también revolucionarios y charros, en tanto que los espacios en que se desarrolla la narración son el casco de la

hacienda y los cerros cercanos. También es importante decir que un tema recurrente en las leyendas son los tesoros escondidos. Lo que dejan de manifiesto estos relatos son las relaciones que se forjaron en relación con la producción de la hacienda y cómo con esto se asimilaron el espacio y los personajes que lo conformaron a través del tiempo.

Ciertamente, se extrañan los datos de los informantes, como su nombre completo, su edad y ocupación, aunque pese a la ausencia de estos detalles académicos, es importante resaltar que incluso así, son valiosas, ya que no hay abundancia de recopilaciones en esta región. De igual manera, se extrañan, por su ausencia, los criterios de edición para la transcripción de los textos que Adame presenta, tanto para la historia oral, como para las leyendas, así como las referencias de cuáles son los datos que se extrajeron de la bibliografía que se menciona únicamente al final del libro.

La falta de estos datos orienta más esta publicación al medio de la divulgación que al académico, aunque la recopilación es en sí misma un buen punto de referencia para los textos que se pueden encontrar en la región.

LILIA CRISTINA ÁLVAREZ ÁVALOS
El Colegio de San Luis

María Eugenia Jurado Barranco y Camilo Raxá Camacho Jurado, coord.
Arpas de la Huasteca en los rituales del costumbre: teenek, nahuas y totonacos.
México: CIESAS / El Colegio de San Luis / Gobierno de San Luis Potosí /
Universidad Autónoma de San Luis Potosí / CONACULTA, 2011; 343 pp.

Con flores escribes, Dador de la vida,
con cantos das color,
con cantos sombreas
a los que han de vivir en la tierra.
Después destruirás a águilas y tigres,